

9-VI-87

## EL FMLN-FDR HACE NUEVA PROPUESTA DE DIALOGO



Desde la propuesta de diálogo, hecha por el presidente Duarte el 1 de junio de 1986 y que concluyó en el fracaso de Sesori, las partes en conflicto habían abandonado la vía del diálogo para enfrascarse más y más en la vía de la guerra y de la desestabilización. Ciertamente la Iglesia, algunos partidos políticos, sindicatos y cooperativas y otras fuerzas sociales venían insistiendo en la necesidad del diálogo y de la negociación. No así los movimientos de masas, más dedicados a desautorizar a Duarte que a promover la negociación.

De ahí que resultara un tanto inesperada la nueva propuesta del FMLN-FDR. Aunque por parte del FDR se insistía una y otra vez en la necesidad del diálogo, por parte del FMLN, sin oponerle a él, no se sentía tanto entusiasmo, por considerar tal vez que una propuesta de diálogo pudiera revitalizar los dos últimos años de la presidencia de Duarte. El que se haya reiterado la propuesta y el que la propuesta contenga elementos nuevos de gran importancia supone, por lo pronto, una novedad política muy a tenerse en cuenta, sobre todo en un momento en que las acciones militares del FMLN y las acciones políticas de los movimientos de masa han conseguido algunos éxitos importantes.

La nueva propuesta ofrece por lo pronto algunos puntos referidos explícitamente a la humanización del conflicto: respeto total a los combatientes ~~heridos~~ heridos de ambos bandos(14), respeto a la vida e integridad de los prisioneros(11), respeto al personal médico y religioso y a la infraestructura de salud (13). Ofrece otros puntos importantes que implican respeto a los derechos humanos: suspensión de ejecuciones de espías y miembros de



redes de información(12); no captura de elementos civiles ni de familiares de políticos o militares(9); libre circulación de la población con sus abas~~e~~ecimientos(7), libre elección del ~~luga~~ lugar de residencia y respeto a la actividad económica que se quiera desarrollar en ese lugar(6). Ofrece también puntos esenciales para que la calamidad de la guerra no afecte directamente a los civiles ni a la infraestructura económica:suspensión del sabotaje económico en todas sus formas (4); no destrucción de pertenencias de todo tipo (5); controles estrictos para que la guerra no dañe a los civiles. Finalmente ofrece la suspensión de todo tipo de minas, a pesar del carácter predominantemente bélico de las mismas(3).

No puede negarse que el ofrecimiento de todos estos puntos es ventajosísimo para el pueblo salvadoreño y para la disminución de los daños de la guerra. Lo que el FMLN-FDR pide en contrapartida puede dividirse en dos capítulos, uno más fácil de discutir: el de la humanización y la reducción del impacto de la guerra, y otro más difícil: el de una paulatina desarmamentización. Respecto del primer apartado no debiera ~~de~~ haber grandes problemas: cese de destrucción de pertenencias(5), pleno respeto a la movilización y residencia de la población (6) y 7), libertad para los presos políticos y suspensión de capturas, desapariciones, etc.(9) y 10), no militarización de las funciones civiles (8) y respeto general de los derechos humanos (14,11,13,12,9,7 y 6) en correspondencia a lo ofrecido por el FMLN-FDR. Más difícil es el asunto de la desarmamentización: mientras el FMLN-FDR exige el cese de la guerra aérea y

últimos días de su presidencia.



El FMLN-FDR hace nueva...3



de la artillería de largo alcance (1 y 2) ofrece la suspensión por ambas partes del uso de las minas(3) y también del sabotaje económico como arma de la guerra(4). Este planteamiento de la desarmamentización, no obstante su razonabilidad por los efectos de las armas prohibidas sobre la población civil, llevaría la guerra por otros derroteros, cosa no fácil de aceptar ni por la Fuerza Armada ni por Estados Unidos.

Estos son puntos que deben acordarse entre el FMLN-FDR de un lado y la FA y el GOES por otra. Pero además la propuesta del FMLN-FDR pretende que se inicie un diálogo nacional en el que intervengan todas las fuerzas nacionales para establecer un marco de paz que vaya más allá de la finalización de la guerra.

El presidente Duarte en su discurso de 1 de junio saludó con esperanza esta nueva muestra de voluntad de diálogo y el general Blandón se mostró asimismo favorable a apoyar ese diálogo, si el presidente lo aceptaba. Mons. Rivera y Damas también ha mostrado un cauto optimismo, que permite reavivar acciones en favor de la solución política negociada. La próxima reunión de los presidentes centroamericanos para discutir la propuesta Arias en Guatemala debería tener muy en cuenta esta nueva propuesta del FMLN-FDR, que, si en un primer paso no implica el cese de la guerra ni el abandono de las armas, sí implica una muy notable humanización del conflicto y un gran respiro a la economía nacional. En consecuencia rechazar con simplismo dogmático esta propuesta sería ir contra la paz y contra el bienestar de las mayorías populares, puntos que Duarte ha reiterado como esenciales en su proyecto político para los dos últimos años de su presidencia.